

RESUMEN

La propuesta de transitar de una educación organizada en niveles a otra organizada en ciclos tiene como base la inclusión, la justicia social y la igualdad política. En tanto y en cuanto cada uno los niveles esté organizado desde una lógica diferente la articulación no va a ser posible, o va a resultar muy complicado conseguir resultados, más allá de lo que se intente. Nuestra realidad actual en América Latina es la de sistemas educativos desarticulados como consecuencia de que cada nivel se organiza con una lógica propia. Un ciclo es una unidad de organización, de método y de promoción, de igual jerarquía que otro y no un escalón de una estructura educativa. Los sistemas educativos que han avanzado hacia esta lógica piensan las propuestas curriculares, los reglamentos escolares, las lógicas de organización, en un continuo que se corta por ciclos. Para articular adecuadamente hay que romper la idea de los niveles y pensar en un continuo cuyos ciclos sirven para potenciar la maduración cognitiva, la responsabilidad moral de los alumnos, y todas las demás dimensiones que se requieren para el desarrollo integral.

Niveles o ciclos. El reto de la articulación

Inés Aguerro
IIPE/UNESCO Sede Buenos Aires

La propuesta de transitar de una educación organizada en niveles a otra organizada en ciclos es heredera de aquel afán de justicia social y de igualdad política, fortalecida por la cantidad de años que ya están en el sistema educativo los niños de sectores populares en una gran cantidad de países y por las nuevas demandas de empleabilidad y de multiactividad que se plantean en las economías.”
Braslavsky, C (1999), *Rehaciendo escuelas. Hacia un nuevo paradigma de la educación latinoamericana*, Santillana, Buenos Aires

La necesidad de mejorar nuestras escuelas y nuestra enseñanza ha determinado que en la última parte del siglo XX y lo que va del XXI todos los países de América Latina se hayan embarcado en procesos de reforma educativa. La primera ola de reformas, en los años 60 y 70, se centró en el aula y propuso cambiar los ‘programas de estudio’, capacitar a los profesores y mejorar la didáctica. Evidenciadas las limitaciones de este enfoque, en los 80 y 90 la segunda ola de reformas agregó en sus propuestas un próximo nivel organizativo: la escuela. Se agregó a lo anterior la mayor autonomía de la escuela, la profesionalización del equipo docente y el trabajo con el liderazgo del director. En la actualidad, vistas también las restricciones de trabajar solo con estos dos niveles, se ha impuesto la necesidad de incorporar un nivel más general en las propuestas de cambio: además de mejorar el aula y de mejorar la escuela los planteos actuales se refieren a la necesidad de modificar la base organizativa general de la educación.

Es sin duda un tema difícil rever la estructura de los sistemas educativos los cuales, originariamente estructurados alrededor de los niveles primario y secundario, a medida que se amplió la obligatoriedad han transitado hacia una lógica de organización por ciclos. La estructura tradicional, por niveles, presentó históricamente un problema: su articulación. Como resultado de ello, en cada paso de nivel – de la primaria a la secundaria; de la secundaria a la universidad – se producen los mayores niveles de fracaso del alumnado. Una propuesta para resolver estas limitaciones es organizar la estructura del sistema escolar por ciclos y no por niveles educativos.

De la estructura por niveles a un sistema por ciclos

La organización fundacional de los sistemas educativos fue en dos niveles consecutivos: primario y secundario. Esta estructura quedó establecida como si fuera la única posible, ‘naturalizada’, olvidando sus orígenes (por qué surgió cada ciclo) y su relación con un determinado contexto.

Dice Cecilia Braslavsky: “La escuela primaria masiva se originó en la escuela popular medieval, inventada en Europa como alternativa autocontenida de educación formal para los pobres. La escuela secundaria, en cambio, tuvo sus orígenes en los bachilleratos y en los liceos, pensados también como alternativas autocontenidas de educación formal, pero para las clases altas. Los inventores de estos modelos institucionales no asumían el hecho de que quienes asistían a una escuela popular luego irían a un bachillerato o a un liceo. Por otra parte, no era necesario haber sido alumno de una escuela popular para ingresar a un bachillerato o un liceo” (Braslavsky, 1999: 118) Esto nos muestra que originariamente los niveles no estuvieron concebidos para ser consecutivos y, por lo tanto, no es ilógico que no haya articulación entre ellos.

Con el correr de los años, “(la) reconfiguración (de los sistemas escolares) tuvo como eje la puesta de un tipo de escuela debajo del otro y una suerte de “pegoteo” de dos modelos institucionales muy diferentes sin que se procediera a un verdadero rediseño de ambos, a la par que se fueron creando vías paralelas que contrapesaron en cierta medida el acceso progresivo de sectores más amplios de la población a niveles superiores del sistema educativo no inventados para ellos.... En consecuencia, el concepto mismo de *nivel* en los sistemas educativos hace referencia a una parte de un sistema de estratificación discontinua que implica jerarquía y que legitima las diferencias de origen. Está asociado con la idea de cortes rígidos y difíciles de franquear entre formas educativas para dirigidos, por un lado, y para dirigentes, por el otro...” (Braslavsky, 1999: 119)

La naturalización con que hoy enfrentamos los niveles educativos es un gran impedimento para proceder a estos cambios. Falta incorporar en la discusión pedagógica un tema difícil como es revisar la concepción de “sistema escolar”. En general se habla de lo que sucede en el aula o en la institución, pero rara vez las referencias llegan al contexto macro ya que esto parece muy lejano al aula. No obstante, a pesar de esta apariencia, en realidad la organización general de la oferta de enseñanza condiciona los posibles cambios que las escuelas puedan hacer, y por lo tanto, lo que las aulas pueden llevar adelante.

Para avanzar en este tema volveremos a dar un rodeo y a mirar desde lejos. ¿Cuál ha sido el proceso histórico por el cual los sistemas educativos se constituyeron? Originalmente, tal como dice Braslavsky, las instituciones educativas se organizaron en lo que después llamaríamos los niveles de enseñanza. Hubo varias etapas:

- En la primera etapa, cuando surgieron los sistemas escolares, lo que primó fueron las necesidades de la sociedad en general. Era una sociedad que, sea por motivos religiosos (la gente debía saber leer la Biblia), o por motivos del desarrollo industrial (era importante instrumentar para el correcto manejo de las máquinas), necesitaba instrucción general. Se creó entonces la educación primaria, obligatoria para todos, y existía también la universidad para quienes deseaban recibir el saber en un nivel más elaborado, precedida por un atisbo de escuela media que sólo se limitaba a preparar para el ingreso a la universidad. Se puede situar este proceso en los siglos XVII y XVIII.
- En una segunda etapa del desarrollo de los sistemas escolares, siglos XIX y XX, se tuvieron mucho más en cuenta las necesidades del sistema productivo. Así surgió la enseñanza media general y sus modalidades, y se dividió la enseñanza secundaria en escuela comercial, escuela industrial, más tarde las escuelas agrotécnicas y las artísticas. En este segundo momento el proceso base es la diversificación del nivel medio en respuesta a las necesidades de las salidas laborales que requiere la sociedad. Es interesante reconocer que coexiste así una escuela primaria con la lógica instrumental con la cual se constituyó originalmente, la universidad (con lógica y visión académica) que está separada del resto del sistema, y entre ambos una escuela media que va armando ramas diversificadas que permiten la salida laboral.
- En una tercera etapa, hacia mediados y finales del siglo XX, entran en juego nuevos niveles, pero su lógica de organización es el desarrollo del educando. Por un lado surge el jardín de infantes para atender a los niños pequeños antes de que ingresen a la escuela primaria pues se toma conciencia de que estos tienen capacidad de aprendizaje antes de los seis años. Y también se toma conciencia de que hay una etapa intermedia entre el niño y el adolescente, que es la pubertad, para lo cual se organiza un nivel intermedio, llamado vocacional, media básica o intermedia, cuyo objetivo es atender específicamente esta etapa.

Esta repasa muy general sobre un complejo proceso permite dar cuenta de que los niveles educativos han respondido en su origen, y siguen respondiendo, a mandatos diferentes. Tomar conciencia de esto es la única manera de avanzar en el necesario proceso de 'articulación entre niveles' para resolver los nudos críticos de deserción y repetición que provoca el paso entre ellos. Porque la articulación no es solo una cuestión de voluntad del docente o de más o menos capacidades de los alumnos, sino que tiene que ver con cuál es la lógica de organización de cada uno de los tramos del sistema escolar. En tanto y en cuanto cada uno los niveles esté organizado desde una lógica diferente la articulación no va a ser posible, o va a resultar muy complicado conseguir resultados, más allá de lo que se intente.

Nuestra realidad actual en América Latina es la de sistemas educativos desarticulados como consecuencia de que cada nivel se organiza con una lógica propia. El nivel inicial se organiza con la lógica del juego, con el objetivo de que el niño pueda transitar los procesos de maduración que, hoy se sabe, se apoyan fuertemente en la capacidad de

hacer, de disfrutar. Recordemos que cuando el nivel inicial surgió, a mediados del siglo XX, gracias a los avances de la psicología cognitiva hay conciencia de cómo aprenden el ser humano, de qué es el aprendizaje. Hay una elaboración que da cuenta del sustrato del modelo de cómo se enseña en el jardín de infantes, basada en el desarrollo de muchas disciplinas que no se conocían antes, cuando se desarrollaron los otros niveles educativos.

Por su parte el nivel primario tiene como lógica de organización el desarrollo del alumno, pues hay que darle los instrumentos para que pueda adquirir luego los otros saberes. Y por lo tanto el objetivo es la formación instrumental y la formación moral, que es lo que llevó a la constitución de los sistemas escolares. El nivel secundario, por su lado, tiene como lógica las disciplinas, y su objetivo es el desarrollo cognitivo. Se asienta en el saber disciplinar pues su mandato de surgimiento fue instruir para poder entrar a la universidad. Los contenidos específicos de esta escuela eran, en el origen, el trivium y quadrivium - que en realidad era lo que se enseñaba en la universidad - para luego, a mediados del S. XIX incorporar las 'modernas' disciplinas que arrastramos hasta hoy sin que hayan sido revisadas en la gran mayoría de los casos.

¿Cual es la diferencia entre nivel y ciclo? Un ciclo pretende ser una unidad de organización, de método y de promoción de igual jerarquía que otro y no un escalón de una estructura educativa. De nuevo citamos a Braslavsky, que dice al respecto:

“La reconceptualización del conjunto del sistema educativo como un sistema continuo organizado en ciclos permitiría resolver tres cuestiones al mismo tiempo: una social, otra pedagógico-institucional y una tercera vinculada con las posibilidades de planeamiento situacional. En primer lugar atendería a la necesidad de formar todas las capacidades de las personas de manera equilibrada desde el comienzo hasta la finalización de un período de escolarización largo... En segundo lugar (permitiría) saldar una deuda dentro del propio sistema educativo... (referida a)... la identidad de la educación secundaria... A la luz de las tendencias de la última década ya se puede afirmar desde una perspectiva humanista que no es posible que en el siglo XXI la educación secundaria tenga identidad como nivel esencialmente diferente del precedente. Todos sus años, o alguno de ellos, apenas si podrán tener la identidad de un ciclo con énfasis distintos dentro de un esquema de formación general a su vez distinta de la que tenía previamente.... En tercer lugar, y de modo más reciente, se plantea la necesidad de configurar un sistema educativo que admita variantes en la forma de agrupar los años de estudio de acuerdo con las realidades locales, sin que pierda su articulación sistémica.” (Braslavsky, 1999: 120-123)

¿Cómo se pasa de la actual yuxtaposición de niveles con lógicas distintas a un sistema articulado que cumpla con el mandato que tenemos los educadores de ayudar a que los alumnos que transitan por las instituciones escolares sean acompañados para lograr su desarrollo cognitivo, moral y físico, a lo largo de todo el trayecto educativo? Lo primero y principal es que este pasaje no puede ser abrupto sino que debe ser conducido de manera cuidadosa. Pero para ello es necesario que todos compartamos hacia adonde vamos. Por esto es bueno explicitar lo que se entiende por sistema articulado. Un sistema articulado:

- Por un lado *integra las lógicas de todos los niveles*. Si la lógica del jardín de infantes es el juego, no se desecha jugar en la primaria ni en la secundaria. En

los otros niveles, lejos de considerarla una actividad central como ocurre en el jardín, será sin embargo una dimensión a tener en cuenta aprovechando la dimensión lúdica como tal para el desarrollo cognitivo. Del mismo modo ocurre con la lógica de la primaria. Si bien la escuela primaria se organiza para la maduración y la instrumentación, el nivel inicial no se concibe solo como juego sin comprometerse con los procesos madurativos, los que también se tienen en cuenta en el ciclo secundario. Y lo mismo ocurre con el aspecto cognitivo, que no es sólo un compromiso de la secundaria sino un compromiso a lo largo de todos los ciclos que integran el sistema educativo.

- Por el otro, *tiene en cuenta las etapas madurativas de quien aprende*. Cada una de las dimensiones de la articulación deben estar presentes en a lo largo de todo el sistema, pero en cada ciclo las propuestas y el trabajo didáctico deberá estar acorde con las características del desarrollo del niño-púber-adolescente (o sea, del sujeto que aprende).

Entonces, pasamos de una idea de niveles (jardín de infantes, primaria y secundaria), a una idea de un sistema educativo como un continuo, que tiene cortes pero cortes que se van “reciclando” o reordenando según necesidades. Esto se llama internacionalmente la “educación K-12”, pues va desde el jardín de infantes (**K**inder) hasta el grado 12.

Los sistemas educativos que han avanzado hacia esta lógica piensan las propuestas curriculares, los reglamentos escolares, las lógicas de organización, en un continuo que se corta por ciclos. En los países centrales, por ejemplo, los programas de cada materia no están segmentados por niveles, sino que es una materia K-12 dividida por ciclos y cada institución y cada docente toma la parte que le corresponde. Esto significa que si alguien trabaja, por ejemplo, en el segundo ciclo de primaria, tendrá en el programa el compromiso de lo que sus alumnos deben saber antes, y de lo que deben saber después. De esta manera, se arma un proceso de articulación en el cual cada uno se posiciona en lo que corresponde a su grado y su ciclo, a la vez que puede compensar y evaluar en función también de lo que viene antes y lo que viene después.

Para articular adecuadamente hay que romper la idea de los niveles y pensar en un continuo cuyos ciclos sirven para potenciar la maduración cognitiva, la responsabilidad moral de los alumnos, y todas las demás dimensiones que se requieren para el desarrollo integral. Esto nos lleva a plantear que existen diferentes dimensiones en una adecuada articulación.

En primer lugar es necesario articular el desarrollo cognitivo (desarrollo intelectual) y hacerse cargo – desde el sistema educativo – de que todos los alumnos puedan pasar de un pensamiento concreto con el que ingresan al kinder a un pensamiento abstracto al final del grado 12. Una segunda dimensión a articular es el desarrollo socio-afectivo (maduración) del alumno. En este aspecto, el compromiso es transformar al niño que entra totalmente dependiente, en un adolescente que al terminar el grado 12 sea una persona con total autonomía. Para llegar a eso debemos dejarle hacer cosas, ayudarlo a que pueda hacer sus propias elecciones, etc. Parte de la maduración que debemos lograr en nuestros alumnos es que puedan autogestionar su aprendizaje. Y esto no es una cuestión utópica; el problema es que nos falta reflexión y didáctica sobre cómo se hacen estas cosas.

Una tercera dimensión de la articulación es desarrollar en nuestros alumnos la capacidad de participación (poder hacer). Se trata de pasar de un modelo de saber para crecer como individuo a un saber para hacer socialmente, para generar competencias. Del niño autocentrado que ingresa al sistema debiera salir un individuo capaz de hacer cosas para los otros y ser competente para resolver problemas.

Para avanzar hacia una articulación progresiva, ya que estos cambios no pueden ser abruptos, debemos plantearnos dos grandes temas que servirían para diferenciar pedagógica y organizativamente los ciclos: por un lado cuales tienen que ser las diferencias organizativas en las escuelas de cada ciclo y por el otro cuales tienen que ser las diferencias didácticas en las aulas en cada uno de ellos. Muchos docentes y muchas instituciones ya hacen esfuerzos en este sentido. Una discusión abierta al respecto permitiría avanzar sobre la base de buenas experiencias.

Buenos Aires, febrero de 2009

Bibliografía

- Aguerrondo, Inés (2007) “Innovación, escuela y sistema educativo: el reto de la articulación entre niveles”, en Gvirtz, Silvina y Podestá, María Eugenia (comp) Mejorar la gestión directiva en la escuela, Granica, Buenos Aires.
- Aguerrondo, Inés (2000) Escuelas del Futuro, Vol III: Qué hacen las escuelas que innovan, Cap. III, Editorial Papers, Buenos Aires
- Braslavsky, Cecilia (1999) Rehaciendo Escuelas. Hacia un nuevo paradigma para la educación latinoamericana, Santillana, Buenos Aires
- Brunner, José Joaquín (2000) “Educación y Escenarios del Futuro”, PREAL, Documentos N° 16, Chile, www.preal.cl